



Verdad y Anuncio de la Fe



Pa. Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año VI ✧ nº. 21 ✧ 26 de Febrero de 2012

Evangelio de este Domingo

Se dejaba tentar por Satanás, y los ángeles le servían

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1, 12-15).

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto.

Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían.

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.

Decía:

«Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

Contenidos de la Hoja Semanal

- **Evangelio:** Del evangelio de san Marcos (Mc 1, 12 – 15).
- **Test. Misionero:** Germán Arconada, un Apóstol de corazón.
- **Magisterio:** Vaticano II (DV cap I, 4 – 6). La Revelación en si misma.
- **Vida Cristiana:** La Eucaristía. Partes de la Misa (3ª parte).

Germán Arconada, un Apóstol de corazón

Nacido en Carrión de los Condes, Palencia, el padre Germán Arconada es un misionero de los Padre Blancos, que lleva más de cuarenta años en África, la mayor parte de ellos en Burundi. Actualmente está en Tenga, teatro durante doce años de los enfrentamientos más graves entre los rebeldes y el ejército nacional de Burundi. Tiene ya el pelo blanco, pero el alma de un niño. Siempre sonriente, asegura que *«ser misionero es un regalo y una bendición divina»*.



Lleva años entregando su vida a los demás y predicando a Dios. *«Porque cuando nos roban a Dios nos hacemos egoístas y raros y entonces puede reinar la mentira y el mal»*. De aquí, su entrega para que Tenga, de ser un lugar de sangre, se convierta en un lugar de reconciliación y encuentro, porque *«lo importante no es sólo hacer cosas sino lograr la presencia de Dios en nuestras vidas»*:

«En nuestro mundo tan secularizado tendemos a medir al misionero por la cantidad de obras de promoción social que ha podido realizar en un país lejano. Debo confesar que durante mucho tiempo me ha parecido que estas obras de promoción eran lo más importante de mi vida. Pero un día de noviembre de 1993, junto al puente del río Ruvyironza, Dios me tiró del caballo: mi amigo Yayo y yo, entre las aguas turbias del río, vimos cómo un cadáver mutilado bajaba por el río; poco después, otro cadáver también mutilado flotaba río abajo... La imagen se me quedó gravada como una pregunta acuciante: tantas vidas segadas por los odios, tantas escuelas y dispensarios destruidos, ¿qué hemos hecho para que esto no suceda?»

«La respuesta fue llegando con la convicción de que lo más importante es favorecer la conciencia de fraternidad. Construir escuelas y dispensarios sólo es evangelizar si nace de esta fraternidad que brota de la fe en Jesucristo que nos une a todos, africanos y europeos, en un testimonio de amor. El misionero es un admirador de Dios, un testigo de lo que Dios puede hacer cuando le dejamos actuar en nuestras vidas. Hay muchos errores en el mundo porque confiamos muy poco en Dios. Hemos creído que el hombre sin Dios puede arreglárselas solo, pero ya nos lo ha dicho el Papa muy claro: 'un humanismo que excluye a Dios es inhumano'. Normal. Dios creó el mundo y ahora pretendemos excluirle de nuestra vida... Dios es nuestro Padre y nadie mejor que Él para indicarnos el camino de la felicidad».

Con más de 40 años de entrega misionera, el padre Germán asegura que *«es mucho más lo que he recibido que lo que he dado»*. Y no piensa en el retiro. *«Mientras tenga salud y no sea una carga, allí, en África, está mi sitio...»*. Un misionero de raza. **Un apóstol de corazón**, blanco por fuera pero negro por dentro, como su gente en su misión africana.

Vaticano II (DV I, 4 – 6). La Revelación en sí misma (2ª parte)

4. Después que Dios habló muchas veces y de muchas maneras por los Profetas, **"últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo"**. Pues envió a su Hijo, es decir, al Verbo eterno, que ilumina a todos los hombres, para que viviera entre ellos y les manifestara los secretos de Dios; Jesucristo, pues, el Verbo hecho carne, "hombre enviado, a los hombres", "habla palabras de Dios" y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió. Por tanto, Jesucristo -ver al cual es ver al Padre-, con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, señales y milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos; finalmente, con el envío del Espíritu de verdad, completa la revelación y confirma con el testimonio divino que vive en Dios con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna.



La economía cristiana, por tanto, como alianza nueva y definitiva, nunca cesará, y no hay que esperar ya ninguna revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo (cf. 1 Tim., 6,14; Tit., 2,13).

La revelación hay que recibirla con fe

5. Cuando Dios revela hay que prestarle "la obediencia de la fe", por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios prestando **"a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad"**, y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por El. Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios, que proviene y ayuda, a los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da "a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad". Y para que la inteligencia de la revelación sea más profunda, el mismo Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones.

Las verdades reveladas

6. Mediante la revelación divina quiso Dios manifestarse a Sí mismo y los eternos decretos de su voluntad acerca de la salvación de los hombres, "para comunicarles los bienes divinos, que superan totalmente la comprensión de la inteligencia humana".

Confiesa el Santo Concilio **"que Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con seguridad por la luz natural de la razón humana, partiendo de las criaturas"**; pero enseña que hay que atribuir a Su revelación "el que todo lo divino que por su naturaleza no sea inaccesible a la razón humana lo pueden conocer todos fácilmente, con certeza y sin error alguno, incluso en la condición presente del género humano".

Vida Cristiana: La Eucaristía. Partes de la Misa (3ª parte).

La Comunión.

Como alimento espiritual. Significa "común unión". Al acercarnos a comulgar, recibimos a Jesús dentro de nosotros con toda alegría y amor.



- a) **La Oración Dominical** (P): Esta es la oración enseñada por Jesús: **El Padrenuestro**.
- b) **El Rito de la Paz** (P): Los fieles imploran la paz y la unidad para la iglesia y para toda la familia humana **y se expresan mutuamente** ese deseo antes de participar de un mismo pan.
- c) **El Gesto de la Fracción del Pan**: (P) realizado por Cristo en la última Cena. Nosotros, que somos muchos, en la comunión de un solo pan de vida, que es Cristo, nos hacemos todos un solo cuerpo ante Él (1 Co 10,17).
- d) (P) **El Celebrante deja caer una parte del Pan consagrado en el Cáliz**, signo de comunión entre las diversas comunidades cristianas.
- e) **Mientras se hace la fracción del Pan y la Inmisión o Mezcla**, los cantores **entonan el Cordero de Dios**. Se acompaña con las palabras **danos la paz**.
- f) **Preparación privada para la comunión**, del sacerdote.
- g) Luego, el Sacerdote **muestra a los Fieles el Pan Eucarístico**.
- h) Es muy de desear que los fieles participen del Cuerpo del Señor con pan consagrado en esa misma Misa. **Comulgar, (con las condiciones debidas), es la mejor forma de participar del Sacrificio que se celebra**.
- i) Mientras el sacerdote y los fieles reciben el Sacramento tiene lugar el canto de comunión. Si no hay canto, **se reza la Antífona (breve pasaje, tomado por lo común de la Sagrada Escritura, que se canta o reza)** propuesta por el Misal.
- j) Terminada la distribución de la comunión, el sacerdote y los fieles, si lo juzgan oportuno, **pueden orar un rato recogidos**.
- k) **En la oración después de la Comunión**, el sacerdote ruega para que se obtengan los frutos del misterio celebrado. El pueblo hace suya esta oración con la aclamación **"Amén"**.

Conclusión (P)

El rito final consta de saludo y bendición sacerdotal.